

Finalmente, termina este apartado y el volumen con la aportación de Víctor Eduardo Krebs Bermúdez, «Las traducciones de un soneto de Petrarca en el Renacimiento español», pp. 191-220, que se ocupa de la traducción del *Canzonere* por Trenado de Ayllón. En su traducción este autor sigue la técnica de traducir palabra por palabra y refleja los debates sobre la traducción entre ciceronianos y crasmistas durante el siglo xvi.

Creo que, salvo deficiencias sin mayor importancia, como por ejemplo la falta de cuidado en la presentación de los trabajos, que abunda en erratas, una recopilación de trabajos como los que aquí se reúnen sólo puede ser festejada por la crítica y ello además por las razones que subyacen como intereses motivadores de los mismos. Cerraba Recio su *Introducción* con una declaración de principios basada en el deseo de los organizadores del Simposio de dar sus investigaciones «como una aportación llevada a cabo en conjunto. Quizá no lo hayamos hecho del todo bien, pero nuestra esperanza es que, incluso siendo así, sean motivo nuestros errores de nuevos trabajos e investigaciones. Si llegamos a conseguir eso, es decir, proyectos e investigaciones nuevas, consideraremos un éxito nuestro esfuerzo». Pueden quedar satisfechos estos investigadores de haber conseguido darnos a conocer aportaciones interesantes, pero sobre todo de haber contribuido a escribir la historia de la traducción medieval hispánica y a estimular el interés de los especialistas por el estudio de las traducciones medievales.

VICTORIA CAMPO

Philippe Walter (ed.), *Saint Antoine entre mythe et légende*, Grenoble, Université Stendhal, 1996.

Con este hermoso volumen sobre el mito y la leyenda de San Antonio, nos ofrece el compilador y editor Philippe Walter una nueva y valiosísima muestra de la labor que un conjunto pluridisciplinar de filólogos, historiadores, antropólogos, psicólogos, etc., la mayoría de ellos franceses, llevan muchos años desarrollando en el país vecino en relación con muchos de los mitos, las creencias y los ritos que han dejado en la cultura no sólo francesa y no sólo europea, sino incluso universal, una impronta perdurable y reconocible bajo la diversidad de apariencias en que se puede presentar. Baste recordar aquí el siguiente volumen colectáneo editado por Walter, el dedicado a *Le Mythe de la Chasse Sauvage dans l'Europe Médiévale*, publicado sólo un año después del que ahora nos ocupa, en 1997, para apreciar el intenso ritmo, la pluralidad de intereses, y también la coherencia alcanzada en el método (reunión de conferencias pronunciadas por especialistas diversos en congresos universitarios), en los temas (estudio de fenómenos culturales a mitad de camino entre lo mítico, lo religioso y lo leyendístico) y en los acercamientos (multidisciplinar y atento a tradiciones localizadas en tiempos y espacios muy diferentes, aunque con un inconfundible centro gravitatorio europeo medieval).

El conocimiento desde la orilla española de esta nutrida pléyade de investigadores franceses y de los extraordinarios resultados obtenidos de la reunión y confrontación de sus trabajos, debería ser un acicate para que intentásemos aquí empresas parecidas. Falta en España, es cierto, la tradición investigadora en este campo que ha dado en Francia nombres (y escuelas) como los de Saint-Yves, Lévi-Strauss, Benveniste, Dumézil, y tantos otros. Pero también es verdad que sobra aquí material, literatura y patrimonio mítico-religioso y mágico-supersticioso que ir acotando y a los que ir ya aplicando métodos de análisis que homologuen nuestros estudios en este campo con los que se desarrollan fuera de nuestras fronteras. Es por ello que volúmenes como éste no deberían pasar desapercibidos, y que sería deseable que alcanzasen aquí una difusión universitaria que facilitase el aprovechamiento de sus logros en nuestra propia tradición investigadora.

No cabe duda de que la figura de San Antonio ha sido siempre uno de los iconos culturales más familiares y al mismo tiempo más enigmáticos de Occidente. Prototipo de eremita retirado del mundo y de asceta en lucha constante con el asedio de lo terrenal, la herencia oriental y la tradición occidental se confunden de tal modo en su perfil que la labor de arqueología cultural que se proponen estos trabajos resulta, sin duda, extraordinariamente difícil, compleja y comprometida. Y por ello también, como no podía ser menos, discutible. Efectivamente, de los siete artículos que componen el libro, uno está dedicado a la comparación de los arquetipos antoniano europeo y brasileño; otro, a la comparación con la tradición china; dos, a sus «raíces helénicas»; otros dos, a las «métamorphoses médiévales du mythe antonin»; y un último, a su fortuna literaria e iconográfica desde la Edad Media hasta hoy. Se echan inmediatamente en falta los acercamientos «orientalistas». La ausencia de estudios comparativos sobre los paralelos budistas, sufíes, hindúes, etc. del paradigma antoniano sólo se puede justificar por el carácter misceláneo y colectáneo, y no unitario ni globalizador, del volumen reunido por Philippe Walter. Los apuntes sobre los paralelos cercanoorientales incluidos en el estudio de Monique Alexandre resultan por completo insuficientes, y no alivian la frustración que producen estas lagunas, máxime por aflorar en un campo investigador, el francés, en que justamente los estudios de cultura comparada entre occidente y las tradiciones del subcontinente asiático han alcanzado, a lo largo de todo el siglo xx, cotas insuperadas.

El reparo es, en cualquier caso, menor, frente a la esplendorosa calidad de los siete estudios que componen el volumen. La mayoría de ellos «de alto riesgo», tan extremadamente comprometidos y originales como sólidamente argumentados y defendidos por sus autores. El de Gilbert Durand que abre el volumen, «Du tau de saint Antoine à l'oxé de Xangô» establece una vinculación arquetípica entre el viejo santo europeo y el Xangô afro-brasileño receptor de un vivísimo culto actual. La argumentación de sus nexos (esencialmente mentales y «naturales») es tan subjetiva, brillante y discutible como la mayoría de las propuestas que en su fecunda y bien conocida obra ha establecido este gran psicólogo de los signos culturales. Pero no cabe duda de que su lectura constituye un extraordinario ejercicio de gimnasia intelectual que pone sanamente a prueba muchas y viejas convenciones de la crítica cultural tradi-

cional. El estudio de Chaoying Sun sobre «Un saint Antoine chinois au Gobi» es también profundamente anticonvencional y arriesgado, además de atractivo. La comparación entre el relato mitológico chino *La peregrinación del Oeste* de Wu Cheng (siglo XVI) y la leyenda antoniana europea llega a ser tan convincente que incluso los lectores más positivistas y escépticos tendrán razones para inquietarse ante paralelismos ¿arquetípicos? tan profundos como sorprendentes. El estudio de Monique Alexandre sobre «La construction d'un modèle de sainteté dans la *Vie de Antoine* par Athanase», y el de Olivier Munnich sobre «Les démons d'Antoine dans la *Vie d'Antoine*», se adentran en terrenos más familiares y de menor riesgo comparativo: el de la herencia y las influencias griegas en las tradiciones antonianas occidentales. La erudición de ambos resulta, en cualquier caso, tan notable como segura y fructífera. El capítulo escrito por Philippe Walter, «Saint Antoine, le centaure et le Capricornio du 17 janvier», vuelve a la tónica de propuestas arriesgadas y heterodoxas de los comienzos del libro. La celebración del santo en una fecha como el 17 de enero, y las adherencias carnavalescas perfectamente detectables en varias obras literarias medievales del ciclo de San Antón, llevan al autor a reflexiones tan originales como atractivas al respecto. El estudio de Gaston Tuaillon, «Le *Mystère de saint Anthoni* de Viennès» hace un análisis esclarecedor de la influencia de las reescrituras medievales en el desarrollo del perfil tradicional y popular del santo. Y, finalmente, Pierre Brunel, en «Huysmans et la tentation de saint Antoine», hace otro hermoso análisis de las recreaciones iconográficas de la leyenda de San Antonio (desde El Bosco hasta Dalí) y de las complejas reflexiones ideológicas que igualmente permiten.

El libro está bellamente presentado, aunque se echan muy en falta ilustraciones complementarias de las alusiones y disquisiciones iconográficas dispersas a lo largo de él (sobre todo, lógicamente, en el último capítulo). La esclarecedora introducción de Walter, el apéndice editorial de textos medievales sobre el santo, y, muy especialmente, la exhaustiva bibliografía que acompaña el volumen, son complementos valiosos e indispensables de una obra que puede considerarse, dentro de sus planteamientos y objetivos, verdaderamente modélica.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá